

Por José

Pedro Recarte



Capítulo 1

La sangre color óxido se me cae de las manos y llega al suelo como la nieve.

La mugre está apelmazada debajo de mis uñas y las ramitas anidan en mi pelo.

Mi camisa está rota, mis botas cubiertas de barro.

Mi garganta se está cerrando con mi corazón latiendo fuera de mi pecho.

El sudor me gotea en riachuelos.

Con los músculos tensos, no puedo evitar la sensación de que alguien me está mirando; siguiendo cada movimiento.

Escondo mis manos temblorosas en los bolsillos de mi abrigo y camino por la calle concurrida con una calma inquietante.

Con la cabeza en alto, me niego a mirar a los ojos a nadie, al menos así no descubren mi secreto.

Puedo imaginarlo ahora. Tendido en el bosque mientras su sangre se filtra lentamente en la tierra.

Sus ojos vidriosos toman las estrellas sobre él.

Su pierna izquierda torcida en un ángulo extraño.

Su cerebro se asoma desde su cabeza derrumbada con un pedazo de

cráneo de alabastro que apenas lo oculta.

Y su cabello castaño enmarca la cabeza como un halo.

El final perfecto para la vida de un bastardo enfermo y sádico.

Dejo de imaginarme el cuerpo de José mientras siento que el ácido sube por mi garganta.

Solo necesito relajarme.

No soy culpable.

"¡Disculpe! ¡Hey, usted, señor distraído!"

Me congelé al escuchar esas palabras, mi cuerpo encajándose en su lugar.

Escalofríos recorren mi espina dorsal y como agujas perforan mi cráneo.

Mi mente se queda en blanco cuando giro lentamente.

El policía acecha hacia mí mientras supongo me alcanza sus esposas.

En cambio, él trae mi billetera.

"Dejaste esto allí".

Con manos temblorosas tomo el objeto y le llamo la atención mientras observa las manchas de sangre que quedan en mis muñecas.

Antes de que pueda preguntarme, me doy vuelta y me escabullo.

Mantengo un ritmo constante y doblo la esquina hacia mi calle.

Es mortalmente silencioso y todo lleno de basura.

Los charcos reflejan el suave resplandor de las luces de la ciudad.

Una sombra se mueve detrás de mí y recuerdo la noche en que vi por primera vez a José.

Cómo me miró, cómo sonrió.

Cómo amortiguó mis gritos cuando me tocó.

Antes de ese momento realmente pensé otra cosa.

Había escuchado rumores acerca de él jugando con los sentimientos de un niño y me dije a mí mismo que no le dejaría que lo hiciera.

Él tenía otras ideas.

Intenté bloquear esa primera noche, convencerme de que era solo una pesadilla.

Nunca me desperté. .

José no había terminado conmigo y me convertí en algo con lo que él podría jugar.

Me quitó mi seguridad, convirtiendo mi casa en un lugar donde no me sentía seguro.

Sentí que no pertenecía a mi propia piel, ya que hizo mi cuerpo propio.

Traté de limpiar su olor de mí, intenté quitar la sensación de sus manos.

Pero nunca funcionó.

La pequeña mierda merecía lo que le hice.

Siempre estaré plagado de él, siempre mirando por encima de mi hombro, preguntándome si está acechando en las sombras.

Desbloqueo la puerta de mi casa y veo una figura al final de la calle.

Ignorándolo, me arrastro hacia la fría oscuridad donde el silencio me saluda.

Busco a tientas la pared para el interruptor de la luz, mis ojos ya me juegan trucos.

Las tablas del suelo crujen y gimen mientras camino de puntillas por el pasillo; escasamente sosteniendo mi peso.

El viento silba a través del viejo edificio como las voces embrujadas de los fantasmas.

Mi habitación es una nevera y rápidamente enciendo el calentador.

Las formas revolotean en la oscuridad justo fuera de mi visión,

desapareciendo tan pronto como giro la cabeza.

Mis manos se aplastan, los pelos de mi cuello se ponen firmes y me digo a mí mismo que estoy siendo paranoico.

No hay nadie aquí. Solo yo.

Apartando las suaves sábanas de mi cama, me acomodo mientras las sábanas me envuelven en un abrazo.

La adrenalina que fluyó a través de mí antes de las hojas; en su lugar, el agotamiento y mis ojos se llenan de sueño.

Estoy tratando de relajarme cuando viene un sonido de abajo.

Mis ojos se abren y estoy instantáneamente en alerta máxima, saliendo de la cama y arrastrándome hacia las escaleras.

Deteniéndome, escucho cualquier sonido, toda pequeña conmoción, pero solo me encuentro con la quietud de una casa vacía.

Después de bajar sigilosamente las escaleras, me dirijo hacia la cocina.

Las ollas y sartenes están esparcidas por todo el piso y hay varios sorteos abiertos.

Empiezo a enloquecer, preguntándome si el intruso está todavía en mi casa.

Caminando hacia el salón, todo está tal como quedó. Lo mismo en el baño.

No puedo escuchar a nadie moverse y no puedo encontrar a nadie escondiéndose, así que quienquiera que sea debe haberse ido.

¿Pero por qué alguien irrumpiría en mi casa solo para estropear mi cocina?

Subo las escaleras y finalmente empiezo a calmarme cuando veo huellas de barro que conducen a mi habitación.

No tengo nada que usar como arma y mi teléfono está en mi mesita de noche.

Sigo el rastro y abro la puerta, encogiéndome mientras rechina de sus bisagras.

Al asomar la cabeza, mis ojos encuentran una habitación vacía con tierra por todo el suelo.

¿Qué demonios?

Las mantas de mi cama han sido arrancadas y mis almohadas han sido cortadas en pedazos, un mar de plumas las rodea.

Algo me llama la atención en el espejo.

Me atraganto en el aire.

POR JOSE ha sido escrito en letras gigantes rojas.

Alguien sabe lo que hice y está aquí para vengarse. Tropiezo hacia atrás.

Caigo directamente en los brazos de alguien.

Se envuelven alrededor de mi cintura y me mantienen cautivo.

"Sabes que te mereces esto", viene un ronco susurro en mi oído.

Me cubren la boca y la nariz con algún tipo de tela.

Cuando respiro mi nariz es asaltada por el olor de los productos químicos. Mi corazón cae en ritmo.

Empiezo a flaquear, peleando con todo lo que tengo que estar despierto, pero no sirve de nada.

Los bordes de mi visión comienzan a ponerse borrosos hasta que todo lo que puedo ver es oscuridad.

Fin.